



ALEJANDRA KORECK - May you live in interesting times

SECCIÓN

EMBROLLOS Y MALESTARES DEL CAPITALISMO

1502285 • Marian



Aislados unos de otros

Laura Schiavetta

Docente Investigadora Fapsi – UNSL

<https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos>

La época, más bien, lo que en ella se produce, ha modificado radicalmente el modo de estar con otros. Ya no resulta imprescindible compartir espacios concretos debido al uso de dispositivos tecnológicos que hacen posible reunirse y comunicarse con otros de modo virtual, incluso estando a kilómetros de distancia. Diferentes actividades físicas pueden realizarse frente a paisajes proyectados, también estar en una habitación en soledad y conectado al mismo tiempo con otros. Los juegos de los más jovencitos son ejemplos precisos de ello, incluso las tareas laborales adoptan la misma modalidad. Se trata de nuevas vivencias que el siglo ha propiciado. Una nueva soledad que se hace presente entre redes virtuales otorgando volátiles ilusiones de encuentros.

Soledad ¿un tema de época?

Pareciera que la época, vía las pantallas e internet como su principal protagonista, hace de la soledad una cuestión particular. Un par de preguntas permiten introducir el tema ¿A qué remite la soledad? ¿Qué efectos pueden ubicarse a sabiendas que no es posible hacer generalizaciones? Siempre es uno por uno.

En principio es posible tomar su definición general. La palabra proviene del latín y remite a un sujeto que se encuentra solo, sin compañía de otro. Los motivos abrazan un abanico de razones que pueden ir desde una decisión particular hasta circunstancias que se imponen como pérdidas dolorosas,

enfermedades, o bien cuestiones personales que ponen en consideración distancias imposibles de zanjar.

El tema en la actualidad toma relevancia, no obstante, no es una cuestión reciente ya que tanto Freud como Lacan se ocuparon en su momento precisando su carácter estructural.

Si bien Freud no lo aborda como concepto, es posible partir de alguna referencia temprana. Ya en su trabajo *Proyecto de psicología* (Freud, 1994[1950[1895]]) ubica el inicial desvalimiento del ser humano (p.363) para referirse al desamparo original en el que el sujeto, incapaz de satisfacer sus necesidades por sí solo, es llevado a convocar con su llanto el auxilio de otro. Unos años más tarde, en *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, 1993[1926]) transmite que “como fenómeno automático y como señal de socorro, la angustia demuestra ser producto del desvalimiento biológico” (p.130). Entiende el desamparo como condición de vulnerabilidad del ser humano, y por lo tanto como instancia primera que deja marcas imborrables. En la línea de lo que precisa el creador del psicoanálisis, la vivencia de nuevas situaciones traumáticas provocará que estas últimas resurjan como angustia automática. El concepto de desamparo es tomado aquí ubicando una falta de significación en tanto no cuenta con “interpretación psicológica alguna” (p.131). Por lo tanto, remite a la ausencia de contenido psíquico, sin recursos.

A partir de la lectura de Lacan, es posible situar el tema con relación a la presencia de Otro. Esa soledad inicial lo conduce a hacer lazo dirigiéndose a un Otro que puede responder al llamado, no obstante, es conveniente que quien encarne ese lugar no lo haga de modo omnipresente ni con una respuesta omnipoente. En estos términos, un sujeto se constituye a partir de un Otro, precisando de este modo lo problemático del lazo. La fragilidad propia de ese desamparo implica una experiencia que lo

deja inerme ante lo que no sabe del deseo del Otro, que responde pero lo hace desde su propio deseo. Durante su primera enseñanza señala

“Ante la presencia primitiva del deseo del Otro como oscuro y opaco, el sujeto está sin recursos, *hilflos*. La *Hilflosigkeit* (...) en francés se llama *détresse* [desamparo] del sujeto. Tal es el fundamento de lo que en el análisis fue explorado, experimentado, situado, como la experiencia traumática.” (Lacan 2014[1958-1959] p. 26).

El psicoanalista francés define la angustia como el afecto que no engaña, y expresa que puede manifestarse en cierta relación de solidaridad con el desamparo en tanto remite al trauma, a cierta situación de desvalimiento, a aquello que no es posible nombrar.

El recorrido de Lacan permite establecer una relación a la vivencia de desprotección ante la irrupción de goce, y si bien éste implica a la pulsión interesa también considerar lo simbólico en tanto no es posible ponerle palabras. Se ubica así, lo real que no ingresa a lo simbólico, por lo tanto “No hay la menor esperanza de alcanzar lo real por la representación” (Lacan 2010[1974]p.82). En esos términos, es posible decir que la angustia remite a un momento efímero que da cuenta de lo real que irrumpie; y si bien conlleva cierta cercanía a la experiencia de la *Hilflosigkeit* en tanto tampoco hay simbólico que pueda nombrarla, a nivel de ésta última no hay peligro (Lacan 2013[1959-60]p.373). En la obra freudiana la angustia presenta algunos deslizamientos, pero es posible destacar que la angustia neurótica remite al peligro pulsional, a la emergencia de lo real. En palabras de Lacan, es “aquel que no engaña, precisamente en la medida en que todo objeto se le escapa. La certeza de la angustia está funda-

da, no es ambigua” (Lacan 2013[1962-63]p.236), y se trata de “saber dónde está verdaderamente la angustia” (p.20). A diferencia de Freud, afirma que no es señal de una falta sino más bien “la carencia de apoyo que aporta la falta” (p.64). Lo que angustia, expresa, es cuando “la falta que produce el deseo es perturbada, y ésta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta” (p.64). Lo real, transmite Lacan, puede desbocarse fundamentalmente si tiene el apoyo del discurso científico, discurso que en este momento debido al avance de lo tecnológico tiene grandes variaciones con relación a lo ubicado por el autor francés a fines del siglo XX. Advierte, en esa época, que el analista dependerá de lo real en los años que vendrán (Lacan, 2010[1978]p.87)

¿Se puede prescindir del Otro?

En la época el estatuto del Otro no es el mismo que en el tiempo freudiano, los efectos de su licuefacción, su inexistencia, han dejado marcas importantes. Es Lacan quien advierte sobre los efectos de la mutación capital que “da al discurso amo su estilo capitalista” (Lacan, 2009[1969-70]p.181). En el pseudo discurso capitalista, vía los desarrollos de la ciencia y la tecnología, todo es posible, se trata, por lo tanto, de un rechazo a la castración, a que falte la falta, por ende, la dificultad para que el deseo pueda circular. La promoción masiva de objetos plus de goce es lo que lo caracteriza, de ese modo los sujetos quedan a disposición de los objetos, a una imagen o avatar que la pantalla e internet ofrece como referencia de identificación, no necesita del Otro. En los diferentes dispositivos pantalla, ese Otro que

hoy mira y habla a niños y jóvenes, remite a una voz o una mirada que no tiene cuerpo. Un Otro que no se encuentra encarnado, aunque no por ello deja de presentarse sin exigencias para quienes están frente a la pantalla realizando scroll infinito, o crossposting, por mencionar un par de funciones. Si Lacan transmite que la angustia emerge ante la ausencia de la falta, la pantalla implica un campo en el que no se produce pérdida alguna. Lo virtual acentúa la promoción de objetos que prometen satisfacción e ilusión de felicidad; acompañado por un estilo de vida particularizado por la urgencia, lo efímero, un borramiento de fronteras y bordes. Es una invitación constante a la vivencia de sensaciones placenteras. Lacan en 1969 afirma que “se empieza con las costillas y se acaba en la parrilla. Esto también es goce.” (Lacan, 2009 [1969-70]p.77), cita interesantísima que permite ubicar que se comienza por situaciones agradables pero eso mismo puede ser devastador para un sujeto si no opera alguna regulación. Ver y probar todo cuanto se ofrece sin escansiones, sin lugar para preguntas por el deseo, en ese punto las cosas pueden terminar muy mal. Varios autores han realizado desarrollos sobre el tema, entre ellos es posible recordar a Bauman (2008) quien en su libro *Modernidad líquida* ubica, entre otras cuestiones, el deslizamiento de límites o referencias. Destaca la oferta apabullante de objetos en una dinámica inacabable. Por lo tanto, la sociedad de consumo deja a cada quien ante la insaciable posibilidad de adquirir un nuevo gadget cada vez. Los sujetos quedan desamarrados del deseo, por ende, solos, sin Otro que pueda ofrecer algo diferente a la complacencia ante lo que demandan.

Fragilidad del lazo social

Si la angustia es la brújula, si se la entiende como lo que no engaña en tanto señal de lo real, es posible leer los diversos modos de presentarse que puede tener en cada caso. Algunos de ellos son manifestaciones de movimientos intensos e interminables, cuerpos inquietos, consumo de imágenes en su versión de no poder dejar de mirar o bien de subir fotos propias, también las redes como la única manera de vincularse con otros casi a modo de refugio en ocasiones, etc.

Miller transmite que las dificultades en los vínculos, la labilidad del lazo social, son factibles de ubicar en casos de patologías graves de la subjetividad, no obstante, la época permite constatar que no es privativo de ellas (Ortega, 2001). En estos términos, el pseudo discurso capitalista sumado a lo vertiginoso de los avances de la tecnología, permiten circunscribir efectos en el deterioro de los lazos tanto como la caída de grandes ideales que previamente habilitaban cohesión y presencia de modelos identificatorios. Hoy más bien prevalece un *para todos*.

El uso de internet es una importante herramienta para muchas acciones de la vida cotidiana. No obstante, paralelamente su presencia se ha convertido en algo que no solo no puede obviarse, sino que por momentos queda en el exclusivo ámbito donde todo es factible de ser consumido, con lo paradójico del tema. Internet, y el uso de los dispositivos pantalla a partir de los cuales se interactúa, constituye hoy un espacio virtual central. En la época los sujetos tienen activa participación en redes sociales, pero se encuentran aislados unos de otros, internet pone a distancia el contacto cuerpo a cuerpo. Ernesto Sinatra señala el tema en términos de “soledad entre muchos” (2020, p.184).

Otra referencia es que hoy, ante una duda o inquietud que suscita alguna situación particular, la pantalla es el escenario donde se busca cualquier información. Si bien es posible encontrar respuesta, no hay quien la encarne, es la Inteligencia Artificial (IA) la que ofrece, vía una voz anónima o un escrito logrado a partir de combinaciones de algoritmos, fundamentos siempre complacientes a quien pregunta.

Por ende, la ausencia de subjetividad en la interacción da cuenta de una complejidad que no podrá ser resuelta de modo simple, pero interpela a no mantenerse al margen. ¿Puede esta instancia considerarse en términos de soledad? ¿o más bien se trata de modos aislados de estar con otros? Las dificultades en el lazo social y el efecto de rechazo a la castración que particulariza el discurso de época dejan al sujeto a expensas de intentar alcanzar significantes y soluciones vía el uso de las redes sociales.

De este modo, es posible escuchar las variaciones que el tema puede tener cuando la pantalla es la vía por la que alguien se permite establecer un acercamiento a otro, o bien cuando ésta constituye un límite y pone distancia.

Una joven se muestra commovida porque su cuerpo nunca está a la altura de la Otra, el cansancio, vértigo y dolores de huesos como si se cortaran, constituyen su preocupación central dificultándole salir del lugar de protección, su casa, permaneciendo en soledad. Es la pantalla la vía por la que ubica que puede relacionarse con un joven, llega a preguntarse por lo extraño de poder hacerlo de modo virtual, y no ante la cercanía del contacto físico manifestando la incomodidad que le genera. Esa extrañeza es la que permite, poco a poco, implicarse en lo que trae.

Por otra parte, un jovencito a quien se le dificulta hablar con otros, no disponer de pantallas y no querer saber nada con el uso del celular se convierte en la mejor defensa con la que puede mantenerse a distancia. Dirá que es un modo seguro de no recibir

mensajes pues no sabe con qué puede encontrarse. Un Otro presente, pero a distancia. Defensa fortalecida como una manera de no estar allí donde pudiera existir algún riesgo de malentendido, más bien que algo de sí se ponga en juego. Un cuerpo que no se hace presente, huyendo de situaciones donde podría tener lugar un deseo.

A otra joven la pubertad la encuentra conociendo el mundo de las redes sociales y lo que en ella destella en relación a los cuerpos y la moda. Su preocupación por la sexualidad y la relación problemática con el cuerpo la mantuvo mirando la sucesión interminable de imágenes de otras jóvenes, y también las propias. La adherencia imaginaria que en algún momento propició cierta euforia, de pronto retorna como presencia de algo horroroso. El único recurso del que pudo disponer fue cortar abruptamente cerrando los dispositivos pantalla.

Tres referencias que permiten pensar acerca de los modos de arreglárselas un sujeto ante la fragilidad del lazo contemporáneo, pantallas que en algunos casos posibilitan un lazo pero, podría decirse, poniendo a distancia el objeto mirada o el objeto voz, mientras que en otro se trata de un límite a lo que retorna como horror.

Para concluir

Las redes sociales, el uso de distintos dispositivos que la tecnología ofrece donde la Inteligencia Artificial comienza a destellar algunas puntas de complejidad creciente, son un instrumento de actualidad que permite la comunicación. No obstante, el tema cobra especial atención puesto que esa misma instancia no propicia el lazo social, más bien deja al sujeto ante un sentimiento de soledad. Las fotos, los mensajes, las inquietudes que se formalizan como interrogantes ¿a quién se dirigen?

El recorrido realizado permite situar que para el

psicoanálisis la soledad tiene carácter estructural, es propia del ser hablante; pero es posible distinguir que existen cuestiones de época que hacen a que un sujeto quede más solo, en su manifestación extrema de aislamiento dando cuenta de dificultades en la subjetividad y, por ende, para establecer lazos. El imperio de *todo es posible* redobla en un *sin límites*, nada opera como ordenador dejando a los sujetos con menos recursos. De modo que el mundo virtual hoy se ofrece como escenario desde donde pueden tomar significantes con los cuales hacer arreglos.

Será el analista, desde su posición como partenaire de ese sujeto, quien pueda introducir una detención y dar lugar a algo novedoso.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1994[1950[1895]]) Proyecto de psicología. *Tomo I Obras completas*. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1993 [1926]) Inhibición, síntoma y angustia. *Tomo XX Obras completas*. Ed. Amorrortu.
- Lacan, J. (2014[1958-59]) *Seminario 6. El deseo y su interpretación*. Ed. Paidós.
- Lacan, J. (2013[1959-60]) *Seminario 7 La ética del psicoanálisis*. Ed. Paidós.
- Lacan, J. (2013[1962-63]) *Seminario 10 La angustia*. Ed. Paidós.
- Lacan, J. (2009[1969]) *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis*. Ed. Paidós.
- Lacan, J. (2010[1974]) La tercera. *Intervenciones y Textos 2*. Ed. Manantial.
- Miller, J.A. (2004). Una fantasía. Recuperado de: <http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>
- Ortega, G (2001) Desarraigados. Revista Virtualia 2001. Miller, J.-A. y otros, *Desarraigados*, Paidós, Bs.As., 2016, p. 135. Recuperado de: <https://www.revista-virtualia.com/libros/1/desarraigados>
- Sinatra, E. (2020) *Adixiones*. Ed. Grama.
- Diccionario de la Lengua Española (2025). Recuperado de: <https://dle.rae.es/soledad>

